

LAS TEORÍAS SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO Y EL PROBLEMA DE LA INMIGRACIÓN EN EUROPA: UNA APROXIMACIÓN*

Lina GAVIRA**

1. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

El acercamiento al tema de la inmigración que ahora presentamos desde un análisis focalizado en la virtualidad explicativa de las teorías sobre el Mercado de Trabajo (MT) al uso, pretende servir de base para la discusión de algunas ideas que consideramos importantes profundizar, a saber: acceden los inmigrantes realmente a un *mercado* de trabajo, que se entiende por MT, como intervienen los gestores institucionales de las políticas sociales en los países de acogida en la dualidad competitividad/exclusión social que se deriva de la política de Maastricht, como afecta la exclusión del mundo laboral de los trabajadores de la CEE a los inmigrantes de terceros países, cómo se compatibilizan estos problemas con la política de integración de inmigrantes.

El contexto en el que se desarrollan estos aspectos del problema inmigratorio y la propia inmigración es diferente de lo conocido hasta ahora en Europa.

Estos fenómenos se enmarcan en una realidad en la que los procesos de globalización de la economía, acarrearán una nueva organización mundial del trabajo, que refuerza mecanismos de exclusión laboral de amplias capas de trabajadores en los países del llamado primer mundo y desarticulan los sistemas tradicionales del tercer mundo, provocando una intensificación de las corrientes inmigratorias hacia Europa, lo que se trata de evitar mediante medidas policiales, que carecen de la fuerza suficiente para detenerlos.

* El presente artículo forma parte de la aportación de la autora al proyecto "Mercado de trabajo y acción institucional en la integración o marginación de los trabajadores extranjeros en España" (1993-95), financiado por la C.I.C.Y.T. Ha sido presentado en las Jornadas de Economía Crítica de Valencia en 1994.

** Dpto. de Sociología y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla.

Aparece de este modo en Europa un nuevo tipo de inmigración, que si bien atraída por la expectativa de mejores condiciones de vida y trabajo respecto a sus países de origen, condición que cumplía la tradicional emigración de las zonas rurales a las zonas urbano-industriales, sin embargo, no va a trabajar en sectores industriales.

Al cambiar el eje del modelo de acumulación capitalista del sector industrial y los circuitos financieros, se produce un reajuste en la organización mundial del trabajo en pos de la competitividad de las empresas, lo cual se ha visto favorecido por los avances tecnológicos, fundamentalmente por la electrónica y la fotónica. La consecuencia de este cambio es que se trasladan hacia terceros países, los procesos productivos susceptibles de ser realizados mediante el sistema de organización del trabajo fordista. Paralelamente, en los países del primer mundo, se intensifica la competitividad, fundamentalmente a partir de reducir costes laborales, que implica una "racionalización" a ultranza de los procesos de trabajo en todos los sectores de actividad, que hace que en los países Mediterráneos Europeos, regiones del sur, tradicionalmente migrantes, lleguen oleadas de inmigrantes, precedentes en su mayoría de África, que no trabajan en la industria, por otra parte bastante escasa, sino que compiten con los trabajadores más desfavorecidos de esas zonas en el trabajo agrario, trabajando más por menos salario y en peores condiciones, debido a la precariedad en la que se encuentran, lo que suscita las iras y xenofobia de algunos sectores de las sociedades locales en las que se instalan. Para aumentar la competitividad en el trabajo, se añaden tradiciones y formas de vida que son extrañas a la comunidad de recepción, sumándose como factores negativos para la integración social de los inmigrantes en las comunidades de acogida.

El otro nuevo flanco migratorio europeo, la frontera de los llamados países del este, también se ve afectado por un tipo de inmigración desconocida hasta ahora: se trata de colectivos que ya no presentan rasgos étnicos visibles diferenciados respecto a los autóctonos, con un nivel de formación-cualificación considerable pero desfasada y carentes de la cultura del trabajo mercantilizado de los países capitalistas. La reacción que se da por la llegada masiva de estos colectivos es diversa y al igual que en el sur, existe una franja de permeabilidad en la que, por su posición menos favorecida que el resto de los países del norte, se producen situaciones más conflictivas, nos referimos, fundamentalmente, a los territorios de la anterior República Democrática Alemana. En todo caso, la irrupción de los colectivos de inmigrantes se ve por parte de los menos favorecidos como competencia en el reparto tanto de trabajo como de prestaciones sociales, siendo rechazados en primer término los inmigrados procedentes del tercer mundo, que presentan diferencias étnicas visibles y en segundo término los que presentan diferencias económicas, los pobres del este, en una gradación que resulta inversamente proporcional a la proximidad étnica de la comunidad receptora: los rusos, los polacos... son menos próximos que los "osits" (alemanes del este).

En este marco no resulta fácil hablar de “mercado de trabajo”, pues a la globalización de las relaciones económicas se contraponen la localización de pautas institucionales y culturales que afectan a las relaciones capital-trabajo.

De ahí que consideremos pertinente hacer una somera presentación de las teorías neoliberales del mercado de trabajo (MT), para a partir de las críticas que se puedan hacer a las mismas adentrarnos en las teorías de la segmentación del MT, las cuales más que nunca adquieren sentido en relación al análisis del fenómeno de la inmigración. Ahora bien, creemos que para ello los aspectos territoriales, sociales y económicos deben ser integrados, de ahí que las nuevas formulaciones de la teoría de la dependencia representada por autores como Amin, De Matos, Gatto..., o el marxismo ecológico (O’Connor, Leff, Martínez Alier...) sea una herramienta muy interesante, si se articula con las teorías de la segmentación (Edward, Gordon y Reich, 1986; Pugliese, 1982 y 1986; Mignione, 1993), para poder explicar la consecuente fragmentación social resultado de la estrategia seguida en la globalización económica.

2. LAS TEORÍAS E IDEOLOGÍAS NEOLIBERALES SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO: IMPLICACIONES SOCIALES PARA LOS INMIGRANTES

El aumento generalizado del paro en los últimos años en Europa (10,5 % en mayo de 1993 para la CEE), después del período de bonanza económica de la segunda mitad de los ochenta, en el que sin embargo no se llegó a controlar este problema, está haciendo que se estén radicalizando las actitudes hostiles hacia los colectivos con más dificultades sociales para la integración, aún en países que tradicionalmente y hasta ahora, habían tenido un talante ciertamente acogedor con los ciudadanos pobres del llamado tercer mundo. Este es el caso de Inglaterra, por ejemplo, con la población procedente de sus antiguas colonias o de Alemania, respecto a los países del sur, donde los recortes en las cuotas de inmigrantes y de las prestaciones destinadas a los mismos han disminuido relativamente.

Para explicar la evolución habida hasta llegar a esta situación de exclusión del empleo, se han argumentado diferentes teorías que tienen que ver con el acento más o menos liberal que se pone en sus formulaciones. En definitiva, todas estas teorías serían susceptibles de ser agrupadas en dos grandes grupos: las que plantean que existe un único mercado de trabajo que tiende al equilibrio y las que parten de la existencia de más de un mercado.

Lo que parece bastante evidente, sobre todo desde la caída del muro de Berlín, es que el “mercado” como valor social ha adquirido una importancia hasta ahora desconocida en los discursos políticos y en los medios de comunicación social. Esta presencia del valor mercado se ha venido consolidando a lo largo de la década de

los ochenta, para hacerse en la actualidad omnipresente en todos los aspectos de vida económica y social. Todo lo que no está en el mercado carece de importancia. Ésto ha tenido como consecuencia, que en temas de política económica y social, determinados posicionamientos liberales cuyos efectos, hasta la fecha difícilmente eran asumidos como aceptables por la tradición democrática europea, tras años de defensa de los principios que se derivaban de la incorporación del llamado Estado del Bienestar, ahora sean defendidos y asumidos por teóricos y políticos sin el menor pudor, en razón del auge del valor social del mercado y de las virtudes atribuidas a la competitividad, entendida como “empresariabilidad”, para el crecimiento económico.

Sin embargo, cuando se trata de estudiar la situación de colectivos específicos ante el empleo y las consecuencias que se derivan de la misma, como en el caso de los inmigrantes, las mujeres, algunos colectivos de jóvenes... etc., el tema de desigualdad de oportunidades ante el empleo rápidamente hace patente “la mano invisible” que orienta al mercado, poniendo en cuestión las formulaciones teóricas que parten del mercado como valor regulador del factor trabajo, como pretende las teorías neoliberales al uso.

Así pues iniciaremos esta aportación haciendo una reflexión crítica de los modelos neoliberales, para tratar de centrar el debate que existe hoy desde la perspectiva teórica, enlazando de este modo con otras teorías alternativas sobre el MT, especialmente, las referidas a los modelos de segmentación del mercado de trabajo, que nacieron en USA a partir de la aproximación al análisis del empleo de los negros y las mujeres en los años sesenta, aunque abordaremos estas teorías en razón de los cambios derivados de la nueva organización mundial del trabajo y los nuevos niveles de dependencia económica que se han suscitado¹.

3. LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO DESDE LA PERSPECTIVA CLÁSICA Y LAS CRÍTICAS NEOLIBERALES

Lo que se considera la visión tradicional sobre el mercado de trabajo, viene dado por las perspectivas que se refieren a la integración de los postulados neoclásicos en relación a: la competencia perfecta, el análisis marginalista de la relación entre salario y productividad y la teoría del capital humano.

Sintetizando señalamos que los supuestos de los que parten estas teorías son:

El MT es paralelo al mercado de bienes, pues igual que en aquel, la *competencia* regula la relación entre oferta y la demanda de fuerza de trabajo (FT) de forma que tiende al equilibrio. El mercado es un continuum de condiciones objetivas, no hay “interferencias sociales”.

1. Realizaremos una revisión sintetizada de las teorías con la finalidad de centrar el debate solamente

Existe un sólo mercado de trabajo (MT). Partiendo del análisis marginalista considera que los agentes económicos son racionales, es decir, se adecuan a la racionalidad del utilitarismo, y, por tanto, los salarios corresponden a la productividad marginal que es posible obtener de la mano de obra. Los individuos son intercambiables, el empleador busca la función coste-beneficio que más le conviene. El salario aparece como el elemento regulador de la oferta y la demanda. La productividad de los trabajadores es lo que condiciona su acceso al empleo, tratándose a ésta como una característica objetiva que es posible medir. La demanda de FT, es función de la demanda efectiva de bienes y de la cualificación disponible en el MT, por lo que el volumen del empleo y el precio del trabajo, son derivados de la demanda del producto en el mercado de consumo. En relación a la oferta, el razonamiento es similar. El que ofrece su fuerza de trabajo busca rentabilizar la inversión que ha realizado en capacitar, si un trabajador acepta unas condiciones de trabajo, es porque la retribución que espera recibir le compensa de los costes que ha tenido, ya que es un agente racional y autónomo.

Las primeras críticas que se hicieron a estas teorías hicieron surgir matizaciones, que manteniendo los mismos principios trataban de corregir las deficiencias observadas sobre la competencia perfecta y las teorías marginalistas. Es de este modo como se plantea que pueden existir barreras que impidan la movilidad en el MT: teoría de los equilibrios parciales, por ejemplo, la existencia de grupos homogéneos de trabajadores con la misma cualificación, podría explicar elementos de rigidez en la oferta de mano de obra.

De otro lado, la teoría de la balkanización de C. Kerr³ propone la noción de balkanización para dar cuenta de las reglas institucionales que establecen las líneas dentro de las cuales los individuos están en competencia, por lo que propone centrar el análisis en los comportamientos particulares de los diferentes grupos.

En relación al papel del salario como elemento regulador, Becker reformula la teoría del capital humano, para tratar de explicar los casos en los que no se da una correspondencia entre productividad, cualificación y salario. Para ello utiliza el concepto de preferencia discriminatoria, dice que los empleadores utilizan dos tipos de índices al contratar mano de obra: las señales que indican el nivel educacional y la experiencia profesional del candidato (características adquiridas) e índices sociales que se corresponden con criterios de discriminación (características adscritas). El aumento de mano de obra cualificada empujaría a los empleados a recurrir con frecuencia a estos criterios de discriminación, que con el tiempo se institucionalizan en el tiempo formando parte de la costumbre, puesto que las diferencias de los salarios tienden a legitimarse y no siguen la evolución de la oferta y la demanda³.

2. KERR, C., "The Balkanisation of labor markets", en E.W. BAKKE *Labor mobility and economic opportunity*, Heath Lexington, 1972. Cit. por CASSASU, C. en "Del modelo neoclásico a las teorías de la segmentación del mercado de trabajo" en *Revista Sociología del Trabajo*, nº 3/4, 1980 (primera época)

3. Para una visión en profundidad de las teorías del capital humano y la perspectiva marxista ver E

Las teorías de la balkanización y de la preferencia discriminatoria tienen una validez descriptiva, pero no explican por qué ocurre esto: la experiencia empírica muestra la inutilidad de seguir agregando variables al modelo, llevando a cuestionar los planteamientos mismos de los que se parten en el análisis económico del mercado.

4. ALGUNAS CRÍTICAS REALIZADAS DESDE VISIONES ALTERNATIVAS

Las críticas que se hacen a los modelos de la competencia perfecta y del capital humano, parten de la perspectiva teórica tanto como de la evidencia empírica. Se basan en proponer la existencia de otros modelos alternativos desde la perspectiva del análisis de los institucionalistas o marxistas, ya sean dualistas, radicales, o bien, los segmentaristas, desde distintas perspectivas.

Los puntos desde los que parte la crítica de las teorías neoclásicas son las siguientes:

- La competencia perfecta no se observa en la realidad. La desigualdad ante el empleo y el paro como reflejo de desequilibrios va aumentando a medida que se instrumentan prácticas políticas liberales, esto evidencia que el MT no es unitario y no tiende al equilibrio. Por tanto existen varios mercados (análisis en término de estratificación ocupacional o geográfica) o distintos mercados divididos en distintos sectores (multisegmentación).
- P. Bourdieu en los años setenta y posteriormente los marxistas S. Bowles y H. Gintis han puesto en evidencia que existe una rentabilidad desigual de la educación en razón a los criterios de estratificación social vigentes, difícilmente el grado de acceso al trabajo puede ser el mismo para todos los miembros de una sociedad en virtud de la estratificación existente.
- La ley de libre competencia implica que oferta y demanda de FT acuden al MT en igualdad de oportunidades. Gintis afirma que este tipo de análisis supone una forma de intentar legitimar la desigual situación de la que se parte, sin tener en cuenta las relaciones de poder: mientras el trabajador sólo posee su fuerza de trabajo, el empleador o empresario tiene el control del proceso productivo, la aquiescencia del Estado moderno y los mecanismos ideológicos que favorece la cultura dominante. Hablar de libre competencia tiene un sentido “interesado”. El carácter estructural de la discriminación social, conduce a pensar que demanda y oferta de trabajo no son indepen-

mercado de trabajo: teorías y aplicaciones, Introducción y compilación de TOHARIA, Luis. Edit. Alianza Universidad Textos, Madrid, 1983.

dientes, sino que la gestión del trabajo influye en la estructuración del MT. Estudios realizados sobre parados e inmigrantes en Europa ya desde la década de los setenta, han demostrado que las “variables de discriminación social refuerzan la vulnerabilidad en el empleo de ciertas categorías de trabajadores, como los inmigrantes”⁴.

- La visión del MT neoliberal esa histórica, puntual, no se cuestiona qué razones son las que derivan a una situación dada; cuando lo explica lo hace mediante variables externas al modelo, no como resultado del mismo, lo que carece de sentido, según algunas investigaciones han puesto de manifiesto⁵.
- La relación salario-cualificación-productividad ha quedado en entredicho en los análisis empíricos realizados. Existen trabajadores con el mismo nivel de cualificación y productividad y salarios diferentes, así pues, intervienen otros factores en la relación oferta-demanda que es necesario analizar. En muchas ocasiones las diferencias entre estas tres variables tienen que ver más con el tipo de empleo que con las características personales de los empleados. Por otra parte, se constata que el nivel de salarios depende del sector en que se encuentra el trabajo, del tamaño de la empresa o del grado de concentración del capital. Paci, Bowles y Gintis, sostienen que la estrategia de reducción de los salarios debe ser analizada a partir de la relación que existe entre producción y reproducción de la fuerza de trabajo⁶.
- Los neoliberales se olvidan de la importancia creciente de los aspectos institucionales y culturales que atañen al trabajo configurando realidades distintas en la relación oferta/demanda de trabajo que se concretan en el territorio. Sólo Becker hace un estudio de lo que suponen “las barreras” institucionales para la movilidad de los trabajadores, hablando de balkanización del mercado, pero sin explicarla. Piore y Doeringer, proponen el concepto de “mercado de trabajo interno” para dar cuenta de la importancia creciente de las reglas institucionales en la contratación⁷. Proponen un análisis que integra la socialización en el empleo y la importancia de la costumbre, tratando de dar cuenta de las variables sociales que intervienen en la determinación de los salarios.
- En la medida en que existe una división internacional del trabajo que es el resultado de la adaptación al modelo de crecimiento capitalista, *la estructu-*

4. MINCHON, F. “Chomeurs et Chomage”, P.U.F., 1975. THURROW, L. “Generating Inequality”, Basic Books Inc, 1975. Cit. por CASSASU, C. en “Del modelo neoclásico a las teorías de la segmentación del mercado de trabajo», Op. Cit.

5. GORDON, D., EDWARDS, R. y REICH, M. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*, Pub. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1986.

6. PACI, M. *Mercato dei lavoro e classi sociali in Italia*. Il Moulino, 1973. Bowles, S. y Gintis, H. “The problem with Human Capital Theory a marxian critique”, *The American Economic Review*, Mayo, 1975.

7. DOERINGER, P.B. y PIORE, M.J. “Los mercados internos de trabajo” en *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Introducción y compilación de TOHARIA, Luis. Op. cit.

ra territorial, base de los recursos productivos, institucionales y cultural va a tener un protagonismo específico en la evolución de las pautas de relación de la oferta y la demanda⁸. Por lo tanto, no existe un único MT, si que existe mercado de trabajo, son muchos los MT que existen.

- Dentro de los MT hay diferentes segmentos para los que las pautas de relación oferta/demanda de FT y los resultados de los mismos son diferentes. Piore y Doeringer proponían una tipología que distinguía entre *MT primario*, incluyendo en el mismo a los trabajadores que tenían mejores condiciones de empleo y remuneración, a los que dividía, a su vez, en un sector primario superior, donde se situaban los trabajadores no sujetos a prácticas de mercado interno (profesionales), y un sector primario inferior, en el que se situaba a aquellos trabajadores sujetos a pautas de MT interno y sindicación. Por otra parte, se referían al *MT secundario*, en el que se incluía a los trabajadores con peores condiciones de empleo y remuneración, sujeto a prácticas de estacionalidad en la contratación, baja cualificación, escasa sindicación... Por estos autores institucionalistas no existe posibilidad de que los trabajadores del segmento secundario accedan al primario, debido a las pautas culturales implícitas en los trabajadores del MT secundario. Desde su punto de vista eran las prácticas de mercado interno respecto a la gestión del trabajo lo que conducía a esta segmentación dual que es, por lo tanto, el resultado de un proceso endógeno⁹.

Consideramos, sin embargo, que los procesos de reestructuración, la complejidad de las relaciones socioeconómicas de este fin de siglo, los avances de la tecnología y los resultados de la aplicación de ésta, debido al modelo de crecimiento económico por el que se ha optado, han modificado esta clasificación dualista que aunque sigue siendo válida estructuralmente, se ha visto fracturada progresivamente. Lo que ha tenido consecuencias claras para las posibilidades de acción organizativa de los trabajadores, apareciendo un mercado de trabajo segmentado a través de tres dimensiones fundamentales: la territorial, la económica y la política-ideológica.

5. RASGOS Y CONSECUENCIAS DE LA SEGMENTACIÓN TRIDIMENSIONAL DEL MERCADO DE TRABAJO

Los cambios socioeconómicos vinculados con los aspectos de la reestructuración económica afectan a la sociedad en su conjunto, pero fundamentalmente

8. Ver al respecto GAVIRA, L. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: El caso de Andalucía*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios. Madrid, 1993.

9. DOERINGER, P. y PIORE, M. "Internal labor market and manpower analysis". Heath Lexing Books, 1971.

reflejan respecto al trabajo en que los trabajadores del segmento primario inferior cada vez son menos numerosos, mientras que los trabajadores del segmento secundario se multiplican y subdividen cada vez más en colectivos diferenciados en su relación con el empleo.

En la actualidad están aumentando la estacionalidad, el subempleo, el trabajo de escasa numeración... entre trabajadores que cuentan con cualificación, pasando una parte importante de éstos a engrosar espacios que antes ocupaban los trabajadores del MT secundario, dividiéndose este segmento de forma alarmante en los países europeos. Esta multisegmentación resta posibilidades a la constitución de una identidad de trabajador fundamentada en una cultura del trabajo particular, afín a la clase social de pertenencia, lo que dificulta la acción de los sindicatos, por otra parte, bastante burocratizados y constituidos como aparatos de Estado, en muchos casos.

Surgen paralelamente, en cambio, como resultado de la competitividad-insolidaridad de aquellos trabajadores mejor situados en el empleo, organizaciones neocorporatistas que tratan de mantener y/o aumentar los privilegios de las prácticas de mercado interno, instrumentándose intereses particulares frente a los de clase¹¹ (son ejemplos de estas organizaciones por ejemplo los sindicatos de profesionales como los de controladores aéreos, los de grupos de personal sanitario específico...).

Por consiguiente, en la línea de D. Gordon, R. Edwards y M. Reich, consideramos que la gestión interesada de la FT, basada en mecanismos de exclusión, instrumentando métodos de organización y control del trabajo tecno-burocráticos, suponen la división de los trabajadores. Estas prácticas llevan a una segmentación territorial, económica y político-ideológica de los trabajadores, que sirve para legitimar y reproducir el desarrollo desigual en base a una noción abstracta del mercado, en el que la concurrencia de los agentes es cada vez más dispar. El mercado, como cualquier institución puede ser regulado de diversas maneras, la opción ideológica por el libre juego de las fuerzas del mercado es una auténtica falacia, como señalara A. Ortí¹², nunca ha existido ni el control total del mercado (monopolio), ni el absoluto libre juego de las fuerzas económicas (libre mercado), siempre ha existido una regulación social que se ha decantado en favor de unos grupos sociales u otros.

11. ALONSO, L.E. "Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales" en Revista Sociología del Trabajo, nueva época, nº 16, otoño de 1992. Los últimos acontecimientos respecto al problema de los trabajadores de SEAT en relación a las posiciones sindicales existentes en España y en otros países donde se ha instalado Wolswagen son significativos a este respecto de la división en razón a intereses particulares.

12. ORTÍ, A. "Génesis y estructura de la sociedad de consumo: la configuración del proceso motivacional de la demanda" en Ciclo de Conferencias sobre Sociología del Consumo. Facultad de Ciencias Económica de la Universidad de Sevilla en 1993.

Las prácticas de MT interno ponen en cuestión la teoría del capital humano, sobre todo a partir de la irrupción de las nuevas tecnologías. Los modelos de organización del trabajo taylorista y fordista que tenían sentido en la producción en masa quedan desfasados. Los sistemas CAD, CAM, la industria electrónica y fotónica, marcan las pautas en una nueva organización y gestión del trabajo postfordista donde los procesos más mecánicos con altos costes de mano de obra se externalizan, bien ocupándolos con trabajadores del sector secundario de la zona, bien trasladando estos procesos a otros países del tercer mundo donde los costes del factor trabajo son más reducidos, internalizándose, asimismo, aquellos procesos que requieren de más cualificación y que generan un mayor valor añadido por unidad de trabajo en el seno de las empresas mediante prácticas de mercado de trabajo primario.

Dado que el acceso y la orientación en las redes de información, formación y comunicación es fundamental en esta etapa del capitalismo avanzado, los más próximos a las exigencias adscritas (raza, sexo, estrato social...) y a las adquiridas o curriculares que plantean los empleadores (en las que se incluyen las prácticas personalistas o institucionales que socializan a la fuerza de trabajo en las “habilidades técnicas y sociales” que son requeridas en una determinada cultura de empresa y en las que el acceso viene condicionado en muchas ocasiones por los propios empleadores), serán “los privilegiados” situados en este segmento primario.

La estructura económica y empresarial así como la cultura del trabajo de los empresarios y de los trabajadores son variables importantes a tener en cuenta en la configuración de los mercados, pues a partir de estos presupuestos, se construye la red de relaciones sociolaborales que sitúa en un lugar más o menos periférico (según la división internacional del trabajo) a los distintos mercados de trabajo a nivel macrosocial, y a las empresas y los trabajadores de un mercado de trabajo dado, los sitúa en virtud de las posibilidades de su “competitividad”, utilizando para ello los factores que las relaciones sociales de producción permitan en cada caso.

Las áreas “poco competitivas” económicamente, las llamadas periferias europeas, coinciden con ser las zonas en las que se encuentra más representadas las prácticas de mercado de trabajo secundario. Los casos de los países del sur y del Este de Europa son un ejemplo de ello.

Esto tiene especial vinculación con la teoría de la dependencia y el problema de la inmigración hacia los países ricos.

La exportación de los procesos más costosos en fuerza de trabajo y en contaminación ambiental de las regiones más dinámicas económicamente, hacia las regiones más desfavorecidas en aras de una mayor competitividad, modifica las relaciones laborales dentro de estos dos tipos de regiones.

La intervención de las empresas del llamado primer mundo en la estructura económica de los países pobres, se realiza con el apoyo en el poder de las oligarquías locales, ya que actúan sobre una base social y política poco democrática. Esta intervención hace que se desmantelen los sistemas tradicionales en base

a procesos de “modernización”, panacea del modelo de crecimiento fordista. En realidad se trata de un neocolonialismo que aumenta las desigualdades, pues las expectativas sociales que despierta el mito de la modernización en los países menos ricos, enrarecen la percepción de su realidad, como consecuencia del modelo de producción-consumo importado.

Dado que las pautas de democratización económica no existen, que los salarios son escasos y el trabajo es de gran dureza y no se obtiene lo suficiente para satisfacer las pautas de consumo también importadas, hasta entonces desconocidas por los habitantes de esas zonas, pero que la publicidad paralela al modelo de modernización se encarga de mitificar, se despierta la “necesidad” mítica del consumo, añoran conocer el mundo de los ricos, que se presenta como “el dorado”.

En consecuencia, no sólo se crean expectativas de poder acceder en esos países ricos a salarios más altos, sino que también se percibe la sociedad de aquellos como más igualitaria, incluso con los extranjeros, generándose una fuerte atracción hacia la sociedad opulenta en la que los habitantes de los países pobres consideran que serán saciadas sus “necesidades”.

No obstante el primer mundo responde de forma policial a sus expectativas, condenando a la ilegalidad y a condiciones de vida miserables a estos inmigrantes y añadiendo a la discriminación económica la discriminación social por razones etnicoculturales.

Por otra parte, la insatisfacción de los excluidos del primer mundo, aderezada por el populismo a que da lugar la pérdida de identidad, apunta sus iras contra los intrusos, dándose un fenómeno de transferencia que les lleva a plantearse sus relaciones con los inmigrantes equívocamente en términos de “competencia” por el escaso trabajo disponible, produciéndose de hecho situaciones peligrosas de xenofobia y etnocentrismo por parte de individuos que están en la misma cola de los desfavorecidos.

Esta situación configura una división a nivel internacional del trabajo, en razón de la nueva organización del trabajo. La tradicional dicotomía entre países ricos y pobres, unos productores de materias primas y fuerza de trabajo simple y otros productores y exportadores de productos elaborados, se ve modificada por la transición que marcan al nivel del territorio una gama de claroscuros que van desde las zonas más pobres, donde también se encuentran empresas que aplican prácticas de MT interno, hasta las más ricas regiones del primer mundo donde pueden observarse ghettos de ciudadanos en situaciones de pobreza y marginación equivalente a las del tercer mundo y nuevos grupos de ciudadanos procedentes de la clase media, que configuran una nueva “pobreza difusa” en el territorio, que se ven afectados por el problema del paro de larga duración, la precariedad y las bajas rentas derivadas del trabajo al que acceden los miembros de su grupo doméstico.

Ésto se hace especialmente grave a partir del desmantelamiento (o el aborto en el caso español) del Estado del Bienestar en los países del llamado primer mundo.

Se puede comprobar desde esta perspectiva que existe una *dimensión territorial* de la segmentación del trabajo, que se relaciona con el modo de constitución a nivel macrosocial las relaciones sociales de producción y consumo que generan una mayor o menor subordinación de los ciudadanos que viven en una formación socioeconómica concreta.

Además hay una *dimensión económica* de la segmentación de los trabajadores y de aquellos otros ciudadanos de derecho o ilegales (inmigrantes) disponibles para trabajar, que los divide en razón de las posibilidades que tengan en cuanto al acceso, la calidad y la remuneración del trabajo y de las prestaciones del Estado.

La enorme división existente hace muy difícil percibir una identidad como colectivo de trabajadores frente al capital, de ahí los problemas de organización de los sindicatos y de los nuevos movimientos sociales para implicar a estos grupos de excluidos del mercado de trabajo primario en una estrategia común que aglutine a unas bases sociales potenciales tan heterogéneas.

L.E. Alonso alude a las contradicciones que se generan desde la perspectiva sindical tradicional cuando se trata de fomentar un proyecto integrador: si se priman los incentivos de identidad (solidaridad con un fundamento ideológico) y se sacrifican los incentivos instrumentales, se enfrentan al peligro de quedarse sin bases activas; si se limitan a los incentivos instrumentales, el sindicato pierde posibilidades de audiencia a nivel social general, convirtiéndose en un grupo de interés, más o menos grande, pero semejante a los demás que operan en la sociedad¹³. Esto manifiesta la tercera dimensión de la segmentación de los trabajadores, *la ideológico-política*, que repercute en la reproducción de las condiciones laborales, ante la imposibilidad de organizar un movimiento de trabajadores capaz de equilibrar por el lado de la oferta su posición ante la demanda, cada vez más dependientes de las estrategias de las grandes empresas cuyo centro de acción se sitúa en el sector financiero¹⁴.

La falta de respuesta organizativa estructurada permite que se lleven a cabo procesos de innovación tecnológica con una racionalidad netamente económico-monetarista, externalizando a la sociedad en su conjunto los costes sociales que implica la sustitución de trabajo humano por tecnología, la exportación de fases del proceso productivo hacia zonas donde es más barato el trabajo y la reducción del Estado del Bienestar en pos de la “empresariabilidad”¹⁵ como mito de la

13. ALONSO, L.E. “Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales”. Op. cit.

14. Sobre como la respuesta organizada de los trabajadores ha sido un factor fundamental en los modelos de organización y control del trabajo y cuales están siendo las consecuencias políticas del modelo de control burocrático, ver EDWARDS, R. “Conflicto y control en el lugar de trabajo” en teorías sobre el mercado de trabajo. Comp. por TOHARIA, L. Publ. en Alianza Universidad Textos. Madrid, 1983.

15. Se entiende por “empresariabilidad” la nueva ideología de la activación vinculada con la denominada “crisis fiscal del Estado”, en virtud de la cual se exige la participación activa de los individuos en la gestión de sus problemas, cambiando el acento respecto a la actuación del Estado en materia económica: se gasta un presupuesto público cada vez más exiguo en gastos denominados “sociales” gestionado cada vez más por

competitividad, presentándose un panorama ensombrecedor respecto al empleo y el bienestar en el primer mundo.

En este contexto, la llegada de inmigrantes es probable que de lugar a conflictos interétnicos, pues los Estados policiales no pueden frenar su llegada.

De otro lado, la insatisfacción creciente y la falta de socialización en valores ajenos al mercado de las masas empobrecidas de los países europeos, hacen muy propicios brotes populistas, que como los definió A. Ortí son tanto prefascistas como prerrevolucionarios en principio. Estas masas de insatisfechos son fácilmente maleables y no es extraño que transfieran sus iras hacia “los extranjeros”, dando lugar a brotes fascistas y xenófobos como los que a menudo difunden los medios de comunicación.

En este contexto habría que concluir preguntándose sobre la pertinencia de seguir utilizando el concepto de “Mercado de Trabajo”, en una situación en que no existe libre concurrencia, ni el precio del trabajo es resultado de una “negociación” de intercambio entre oferta y demanda, ya que el propio Estado parece representar, con matizaciones en los distintos países europeos, los intereses de las empresas¹⁶, ya que al apostar por la “competitividad” en el mercado, en realidad se apuesta por la protección del capital en detrimento del trabajo. Es en este marco en el que se sitúan los acuerdos de Maastricht, que han dado lugar a las políticas de convergencia, las cuales se han centrado en aspectos económico-monetarios, sin tener en cuenta las repercusiones sociales de los mismos. No en vano, han sido dos países paradigmáticos por sus posiciones liberal/socialdemócrata los que no han suscrito lo referido a la política social: Inglaterra y Dinamarca.

El papel regulador del Estado sobre el MT, en realidad ha consistido en facilitar las relaciones de poder existentes, con lo que el desempleo y la precariedad van a seguir aumentando. Un claro ejemplo de a donde conduce este tipo de flexibilización del mercado, bastante antigua, por otra parte, en determinadas regiones, se puede ver observando los resultados de la misma en el MT agrario en Andalucía o el de California: para la estructura productiva ha resultado muy eficaz, obteniendo una alta productividad y rentabilidad del capital, pero las consecuencias sociales y ecológicas son muy negativas para el conjunto de la población. También el MT andaluz puede servir de ejemplo de lo que ocurre cuando la inter-

entidades privadas y se reformula la acción del Estado en la promoción de aquellas acciones que sirven a la competitividad de las empresas, entendidas en el sentido sobre todo de infraestructura material y tecnológica. En definitiva se pone el acento en los aspectos productivos antes que en los distributivos, olvidando que hacer ciudadanos activos requiere de una enorme inversión en recursos humanos que implique la posibilidad de que ejerciten sus derechos como ciudadanos y olvidan también los partidarios de “la mano invisible” que estas prácticas suponen costes económicos y sociales indirectos como resultado de la exclusión social que en la práctica están suponiendo estas políticas.

16. Ver al respecto RECIO, A. “Segmentación del mercado de trabajo en España” en MIGUELEZ, F. y PRIETO, C. *Las Relaciones Laborales en España*. Siglo XXI Edit. Madrid, 1991.

vención del Estado se limita a distribuir parte de la “renta” a través de subsidios insuficientes, sin intervenir en los mecanismos de creación de puestos o del acceso y distribución del trabajo, aplicando sistemas apaciguadores de la situación.

Con esto aludimos a la polémica actual sobre reparto de trabajo como solución al creciente desempleo estructural. Parece bastante evidente en las investigaciones realizadas, por ejemplo sobre la rotación de trabajadores en desempleo en Dinamarca o el Plan de Obras y Servicios de las áreas rurales que es otra forma de repartir empleo, que sin un control democrático, no sólo estatal, de las relaciones laborales, esta medida sería poco eficaz en la lucha contra el paro. Son los empresarios en última instancia quienes una vez más decidirán, ahora apoyados por la ley, quién accede y quién no y cómo se distribuye el trabajo, al no existir una estructura económica y social que permita la distribución real del trabajo, las cosas no cambiarán mucho.

Una medida de esta naturaleza requeriría fomentar el incremento del aparato productivo controlado socialmente, que los empresarios cedan parte de su poder sobre el de la contratación, a los comités de empresa, los cuales en muchas empresas siquiera existen, o, a veces, son poco democráticas, debido a la falta de vertebración social que se da en algunas zonas, o no tienen posibilidad de existir, dada la cultura empresarial vigente.

El problema desde nuestro punto de vista ha de plantearse no separando los llamados aspectos “sociales” (distributivos) de los “económicos” (creación de riqueza), la realidad sociolaboral auna ambos aspectos en los sujetos que llevan cabo esta relación. Por lo tanto, si hablamos de ciencia al servicio del hombre, cada vez tiene menos sentido la separación o la no contemplación por parte de las ciencias sociales de esa necesaria integración, que empieza a estar presente también en el discurso de algunas instituciones de la Unión Europea. Existen bastantes economistas que aunan en sus análisis ambas perspectivas, pero el discurso oficial y utilizado en la gestión de las políticas tiende a separarlos sin tener en cuenta la relación existente en lo económico entre lo financiero y los sujetos económicos que tienen condiciones sociales diferenciadas.

Si el valor “mercado” ha inundado la cultura occidental de principio de los noventa, es porque se ha impuesto la visión de mercantil sobre cualquier otro aspecto de la actividad humana, llegando a considerar al propio hombre como mercancía en pos de obtener la mayor acumulación posible de capital, separándolo incluso en este juego ficticio de la economía real: el valor de las mercancías sólo responde a las coyunturas de intervención de los que tienen el poder y la tecnología a su servicio. El capital financiero es manipulado en razón de intereses

17. Ver al respecto GAVIRA, L. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: El caso Andalucía*. Op. cit.

empresas que trascienden a los Estados¹⁸, sin un respaldo real económico que responda al valor que se le atribuye.

Mientras en la esfera de la producción de bienes el acento se pone en producir más y menos caro sin tener en cuenta a qué precio, se esquilman los recursos del planeta y se despilfarra la producción entre los opulentos, entre tanto, parte de la humanidad pasa hambre.

¿Dónde queda el hombre en esta visión de la economía? Más que nunca las estructuras de poder que favorecen la acumulación en este irracional camino de crecimiento y competitividad están en la raíz de los desequilibrios. No existe una “mano negra invisible” que acarrea los males, entre todos, también desde las ciencias sociales, hemos contribuido a crear y consolidar la situación actual. Por lo tanto, problemas que son resultado de desequilibrios estructurales generales como la emigración, difícilmente van a tener solución en un contexto en el que sólo se intenten soluciones paliativas.

Es necesario un cambio de enfoque de la socioeconomía donde el hombre y no la mercancía sea el eje de los planteamientos científicos y políticos. Esto posiblemente sea el devenir de las crisis del actual sistema, pero entre tanto, se seguirá reforzando el Estado policial.

Como CONCLUSION sobre las teorías del Mercado de Trabajo y la incidencia respecto a colectivos marginales, queremos resaltar la inutilidad de los enfoques neoclásicos centrados en el valor equilibrador del mercado para explicar fenómenos como el paro actual o la emigración de los países pobres y la conflictividad que suscita, debido tanto a razones epistemológicas, sobre lo que debe ser el fundamento y el objeto de las ciencias sociales, en especial de la economía, como metodológicas, ya que para dar validez a sus enfoques macroeconómicos se ciñen a variables que se suponen externas al modelo, siendo tantas las excepciones a la regla, que el propio modelo carece de sentido explicativo.

Un ejemplo de posiciones más optimistas respecto a cómo podría ser la salida de la crisis, viene de planteamientos como el de A. Lipietz¹⁹, quien argumenta que el modelo de crecimiento actual basado en la competitividad productiva a ultranza, se podría ver restringido por la imposición del grupo de los países ricos a los nuevos países productores de medidas sociales, que propiciarían un encarecimiento de su producción, con lo que sería más difícil competir y frenar los conflictos suscitados por la avalancha de pobres del segundo, tercer y cuarto mundo. Sin embargo esta posibilidad aún está lejana y los problemas estructurales seguirían sin resolverse.

18. FITZGERALD, V. “Maastricht and the single currency unit, perspective for the periphery” presentado en el Congreso Internacional “Las periferías Europeas ante el nuevo siglo”. Santiago, 1993.

19. LIPIETZ, A. “The core-peripheral relationship in Europe and America: contrast” presentado en el Congreso Internacional “Las periferías Europas ante el nuevo Siglo”. Santiago, 1993.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L.E. "Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales" en *Revista Sociología del Trabajo*, nueva época, nº 16, otoño de 1992.
- DOERINGER, P. y PIORE, M. "Internal labor market and manpower analysis" Heath Lexington Books, 1971.
- DOERINGER, P.B. y PIORE, M.J. "Los mercados internos de trabajo" en *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Introducción y compilación de TOHARIA, Ed. Alianza Universitaria, Madrid, 1983.
- EDWARDS, R. "Conflicto y control en el lugar de trabajo" en teorías sobre el mercado de trabajo. Comp. por TOHARIA, L. Publ. en Alianza Universidad Textos. Madrid, 1983.
- FITZGERALD, V. "Maastricht and the single currency unit, perspective for the periphery" presentado en el Congreso Internacional *Las periferias Europeas ante el nuevo siglo*. Santiago, 1993.
- GAVIRA, L. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: El caso de Andalucía*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Serie Estudios. Madrid, 1993.
- GORDON, D., EDWARDS, R. y REICH, M. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*, Pul Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1986.
- KERR, C. "The Balkanisation of labor markets", en E.W. BAKKE, *Labor mobility and economic opportunity*, Heath Lexington, 1972. Cit. por CASSASU, C. en "Del modelo neoclásico las teorías de la segmentación del mercado de trabajo" en *Revista Sociología del Trabajo*, nº 3/4, 1980 (primera época).
- LIPIETZ, A. "The core-peripheral relationship in Europe and America: contrast" presentado en el Congreso Internacional *Las periferias Europeas ante el nuevo siglo*. Santiago, 1993.
- MINCHON, F. "Chomeurs et Chomage", P.U.F., 1975. THURROW, L. "Generating Inequality" Basic Books Inc, 1975. Cit. por CASSASU, C. en "Del modelo neoclásico a las teorías de la segmentación del mercado de trabajo", Op. cit.
- ORTI, A. "Génesis y estructura de la sociedad de consumo: la configuración del proceso motivacional de la demanda" en Ciclo de Conferencias sobre Sociología del Consumo. Facultad de Ciencias Económica de la Universidad de Sevilla en 1993.
- PACI, M. *Mercato dei lavoro e classi sociali in Italia*. Il Moulino, 1973. Bowles, S. y Gintis, H. "The problem with Human Capital Theory a marxian critique", *The American Economic Review*, Mayo, 1975.
- RECIO, A. "Segmentación del mercado de trabajo en España" en MIGUELEZ, F. y PRIETO, C. *Las Relaciones Laborales en España*. Siglo XXI, Edit. Madrid, 1991.